Año VI — Habana, abril 6 de 1907 — Núm. 223

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

A los paqueteros y suscriptores

Dentro de quince ó veinte días dará comienzo la Excursión de propaganda.

Para esa fecha se hace necesario cubrir el déficit que pesa sobre el semanario, pues durante la gira es cuando ¡Tierra! no debe sufrir interrupciones.

Son muchos los paqueteros que después de escribirnos y rogarnos para que les remitamos ejemplares, dejan transcurrir meses y más meses sin acordarse de que el periódico cuesta dinero, el local de redacción centenes y el tipógrafo reales.

Nos es amargo tener que requerir á quienes debieran comprender los esfuerzos que son necesarios para que un periódico de la índole de ¡Tierra! vea la luz con regularidad.

Entiéndase que no pedimos ni suplicamos; advertimos tan solo, para que los atrasados cumplan sus ofrecimientos y los que prometieron sus compromisos.

Quien no quiera leer ¡Tierra! déjelo en buen hora, los que no les guste el semanario díganlo de una vez; pero tengan la franqueza de darse de baja ó pagar el papel.

Son tantos los «marugas» que vamos á tener que tirar un número especial para estampar sus nombres y las cantidades que adeudan.

¡Paqueteros y suscriptores atrasados, tened la bondad de pagar el papel que habéis pedido, ahorrándonos el trabajo de revisar los libros, para hacer una estadística de *pufistas* que pensamos publicar!

¿Se puede hablar más claro?

A ver si nos entienden tantos simulados sordos como hay por ahí.

Los anarquistas

A veces, las palabras asustan. Para muchos, «anarquista» es sinónimo de dinamitero y asesino. Y no es que la plebe haya definido el vocablo; lo han definido así los intelectuales con título académico. Por eso, la burguesía grande y chica, explota á maravilla tan arbitraria definición, desorientando á los ignorantes cuando un hombre de corazón, indignado ante las iniquidades sociales, ejecuta un acto de abnegación sublime en plena vía pública.

Los amos que nos explotan hacen «muy bien» en tergiversar las ideas corrompiendo el lenguaje. Están en su elemento. Ellos saben que para sostener el privilegio que disfrutan, tienen que hacerlo así, y por eso encuentran lógico que en el mundo abunden en demasía los soldados, mendigos y prostitutas. Que las clases parasitarias conciban al anarquista tal cual lo concebimos nosotros, no es posible. ¿No estamos viendo todos los días, en la prensa mercenaria y en los centros de enseñanza oficial, ese afán incesante por justificar los bárbaros convencionalismos que nos rodean? La conducta sistemática de los omnipotentes directores no puede sorprendernos. Lo que nos extraña es que obreros estudiosos, compañeros queridos, sostengan sin el más ligero examen concepciones muy raras por lo extravagantes, al hablar de los libertarios. Decir que existan tenderos sin entrañas que se llaman anarquistas, y que otros que no son tenderos visten bien, viviendo con relativa holgura, decir eso, repetimos, no parece cosa de hombres serios; es más propio de cándidos y de chiquillos. ¿Qué le importa á un industrial el «hacerse» llamar como le venga en ganas? El hombre, muchas veces, no es la expresión fiel de la «cosa» y los comerciantes son muy duchos en eso de adulterar las «mercancías». Si por esos mundos se encuentran obreros más ó menos afortunados, (en el proletariado también se encuentran categorías) que sustituyan la blusa por el chaquet ó la americana, ¿qué importa? ¿acaso en la anarquía se establecen reglas sobre la indumentaria? Además, cualquiera tiene derecho de vestirse bien, según sus deseos. El que pueda, sin perjudicar á nadie, satisfacer todas sus necesidades, hace perfectísimamente bien. No parece sinó que se quisiera ver á los anarquistas vestidos de uniforme especial, parecido al que en los tiempos medioevales usaban los frailes convertidos en guerreros.

Los anarquistas son hombres parecidos á los demás, y tienen, como es natural suponer, sus defectos y vicios. Es verdad que algunos, los más sanos é inteligentes, luchan constantemente por despojarse de hábitos repugnantes, pero muchas veces fracasan en su empeño obstaculizados por la ley de la herencia (atavismo) y las influencias del medio ambiente. Sin embargo el anarquista se distingue de la generalidad de los hombres por los caracteres de su mentalidad, sobresaliendo en él lo que ha dado en llamarse espíritu de rebeldía. En las conversaciones íntimas, en la tribuna, en el periódico, en el libro, el anarquista es severo en su crítica. Combate con tenacidad razonando siempre, es á la vez fervoroso y entusiasta propagandista. Odiando la autoridad y el capitalismo, blancos constantes de sus iras, combatiendo esas instituciones sin reposo, labora al mismo tiempo preparando el camino del porvenir, consolándose en medio de sus amarguras con que otros seres más felices puedan vivir tranquilos en un mundo de amor y de justicia.

Una cualidad que parece innata en el socialista-anarquista es la inclinación al estudio, «la curiosidad de conocer» que diría A. Hamon, el ilustrado y competentísimo profesor de la Nueva Universidad de Bruselas. Para darse cuenta exacta de esa inclinación tan característica en los libertarios, particularmente entre los obreros, es preciso vivir con ellos en relaciones íntimas, para asombrarse con frecuencia de las privaciones á que se someten voluntariamente, por conseguir el libro ansiado que les habrá de servir para estender el círculo, cada vez más amplio, de sus conocimientos. En esos convencidos, la sed de saber nunca se agota. ¡Cuántas veces al leer la lista de las obras publicadas en ediciones económicas, se lamentan de no poder disponer de unas cuantas pesetas!

Según el profesor á que hemos aludido, el anarquista es definitivamente un individuo *rebelde, libertario, individualista, altruista, sensitivo, sensible, sediento de justicia, algo lógico, curioso, afectado de proselitismo*. De todos estos caracteres determinativos el que más sobresale es, como hemos dicho, el espíritu de rebeldía, llegando en algunos apasionados á tal extremo que sacrifican su personalidad en aras de la Idea.

¿Por qué lucha el anarquista con encarnizado empeño? Por placer. Por placer sostiene periódicos y edita folletos gozándose en el ensanche de la propaganda. Por el amor de sí mismo, sintiéndolo intensamente llega á fraternizar con todos los desgraciados; para él no hay fronteras, ni climas, ni razas: la humanidad lo es todo. Las persecuciones del gobierno y las amenazas de los poderosos exacerban su pasión empujándolo hacia el «crimen». Pero en este extremo nunca deja de ser lógico. Si mata una vívora es por evitar las consecuencias fatales del veneno. Verdad es que no todos los anarquistas siguen la misma táctica ni tienen el mismo ímpetu en la lucha. Algunos hay que se «encasillan» en el *tolstoismo*, y otros más ó menos inofensivos, no van más allá de las tertulias de sobremesa. Así y todo, en los partidarios del anarquismo predomina siempre la tendencia al examen y á la crítica, modalidades latententes en el espíritu de rebeldía. No hay que descorazonarse porque algunos iniciados sean incapaces de agitar las conciencias con singular heroismo; las gentes dan lo que pueden, nada más. Pensar otra cosa es un contrasentido que no encaja en el determinismo. ¡Dichosos los que sucumben en la contienda! ¡Desgraciados los que contemplan con glacial indiferencia el sacrificio contínuo de los mártires!

Si el esfuerzo revolucionario hubiera de esperarse por la iniciativa de los trabajadores, la transformación social anunciada por desinteresados pensadores de todos los países, acaso no llegara nunca. El hombre del taller y de la mina habituado desde la niñez á la miseria, rindiendo jornadas largas, abrumado por la fatiga, no tiene tiempo para expansionarse. No quiere decir esto que entre los trabajadores no existan luchadores convencidos del ideal, pero son muy pocos todavía si se comparan las proporciones colosales de las masas. Por suerte, entre los trabajadores se encuentran hombres que procediendo de la alta y baja burguesía, acostumbrados á satisfacer las necesidades sin regateos, no pueden resignarse á las consecuencias de la miseria y á las incertidumbres del mañana, esa eterna pesadilla del esclavo moderno; de ahí esa entereza de carácter indomable, ese temple de alma que subyuga á los incapaces de rebelarse. Esos profesionales quebrados en la competencia ó en el disfrute del placer, los «tronados», como vulgarmente se dice, son el nervio de los asalariados. En el cataclismo social próximo á iniciarse, jugarán un papel importantísimo seguros del éxito. No irán, seguramente, al combate como los revolucionarios franceses al compás de tambores y trompetas precedidos de aventureros vanidosos sedientos de gloria, no; irán solos con el corazón repleto de odio, en persecución constante de los tiranos, eliminándolos sin aparato teatral. Ya tienen el modelo que les habrá de servir de pauta: el terrorista ruso.

A. Pérez Neyva.

La huelga de tabaqueros

Pues bien; hablemos, digamos algo, emitamos nuestro parecer sobre el movimiento huelguista que sostienen, seis semanas ha, los torcedores de tabaco que laboraban en las manufacturas del *trust*.

Por no haberlo hecho antes han caido sobre nosotros quejas y protestas. en persona y por escrito se nos ha manifestado la extrañeza que ha causado y causa el silencio que ¡Tierra! observa respecto al actual movimiento; hásta por entre las líneas de escritos que vieron la luz en otros semanarios, asoma la censura hacia el periódico que aquí se edita.

A fuer de sinceros cúmplenos hacer presente una cosa: que ni las quejas, ni las protestas, ni las censuras, cambian el concepto que de las huelgas de resistencia tenemos formado.

Y vayamos al asunto.

Estamos en completo desacuerdo con los medios que los huelguistas practican para no sucumbir; primero, porque la experiencia y los ejemplos pasados nos han dicho y enseñado que el centavo jamás triunfa del millón, y segundo, porque antes de mendigar al burgués para combatir al burgués, antes que ir de comercio en comercio y de tienda en tienda implorando centavos ó pesos para sostenerse en huelga, nos parece más digno y más viril emigrar, cambiar de oficio ó buscar ocupación fuera de la empresa del *trust*.

Buena está la ayuda, sea cual sea, de los gremios obreros; hermosa es la solidaridad, individual ó colectiva, practicada entre trabajadores; jamás avergüenza el óbolo del hermano ni la dádiva del explotado; podrán resultar y resultan muchas veces inútiles é ineficaces al objeto que se persigue, pero ellas representan el lazo que un día ha de estrechar en fraternal unión á todos los asalariados.

No por eso [illegible] nosotros que la huelga se pierda; y no lo creemos por entender que los obreros nunca salimos perdiendo, por la sencilla razón de que no tenemos que perder. Si los tabaqueros en huelga son accesibles á que la experiencia les enseñe y la lógica les aleccione, acaso este tiempo que emplean en luchar contra el *trust* sea el más provechoso en su vida de obreros.

Gracias á este movimiento han podido ver cómo la *gran* prensa llena sus columnas con insultantes artículos contra ellos, cómo esos mismos periódicos que en la pasada revuelta político-ambiciosa abrieron banderín de enganche para llevar incautos á la manigüa, les vuelven ahora la espalda; cómo los prohombres que ayer los arrastraron á ser carne de cañón, invocan hoy «las condiciones del país», «el peligro de la patria» y otras cuantas zarandajas de su repertorio canallesco.

Los huelguistas podrán no triunfar en sus reclamaciones, pero moralmente han triunfado ya; antes había tabaqueros liberales y tabaqueros políticos, el desengaño sufrido bastará para abrirles los ojos á la razón y convertirlos en hombres dispuestos á no servir por más tiempo de peldaño para que otros suban.

Conocidos escritores hanse ocupado de la huelga, unos pidiendo á dios piedad y á los hombres justicia, y otros sacando á relucir los sistemas gastados y añejos de la armonía entre el capital y el trabajo. ¡Bonita manera de razonar!

Y nosotros hace tiempo que nos dedicamos á luchar por principios, no por mendrugos; ni el centavo nos enamora ni la jornada corta nos entusiasma; sabemos que mientras subsista el capital seremos explotados y aspiramos á la completa anulación de la desigualdad y de las clases.

Si, como algunos deseaban, hubiéramos concurrido al local donde los Comités de huelga y auxilio funcionan, habríamos expuesto allí, una vez más, el ideal que defendemos, y acaso ésto no hubiera gustado ni á los tabaqueros en figurar entre los [illegible] misiones, no obstante [illegible] duos que conocen la causa [illegible] ra y que saben, también, lo irrisorios que resultan para los explotados esos pretendidos triunfos monetarios, aumentos de salarios y demás cacareadas mejoras que los obreros conscientes no aceptamos, porque ni son mejoras, ni triunfos, ni aumentos, ni nada que lo parezca.

Esto no quiere decir que la huelga actual, lo mismo que todas las huelgas pasadas, presentes y futuras, dejen de ser beneficiosas; pero sus beneficios son experimentales, jamás materiales. Cada movimiento obrero ensancha los horizontes, eleva los espíritus, ahonda más y más el abismo que separa á explotados y explotadores, enjendra odios recíprocos prontos á chocar y marca con huellas más profundas la línea divisoria de ricos y pobres. En una palabra: hace pensar, lleva al análisis social, inclina al estudio y prepara el ánimo á la batalla definitiva.

¿Que la huelga de tabaqueros es demasiado mansa, en extremo tranquila, harto quieta y excesivamente ordenada? Por esas etapas hemos pasado todos, ellas nos han dicho lo poco que hoy sabemos; ese es el orígen, el punto de par

tida de muchos que militan en el campo libertario. Su ineficacia para llegar al triunfo ha de convencer también á los torcedores de tabaco.

Y ahora ya hemos hablado, no todo lo que pensamos, pero esto puede servir de reflejo.

Si este lenguaje tan rudo como franco mortifica á los tabaqueros huelguistas; si estas frases, brutales si se quiere pero sinceras, no les satisfacen; si los renglones que preceden no les agradan, declaren en buen hora guerra á muerte á este semanario.

Pero entiendan que ni vivimos de los centavos que vale ¡TIERRA! ni necesitamos ejercer de adulones para alcanzar puestos que no queremos, ni nos gusta *pescar* algo en el *río revuelto* de los movimientos obreros, ni aspiramos á puestos retribuídos, ni nos hacen falta votos que nos eleven á la concejalía ó la representación. Con el jornal ganado en diez horas de labor y la satisfacción del deber cumplido, nos basta entre tanto no llegue el día de la total liquidación.

Prestos estamos también á dejar el puesto á quienes con mejor voluntad y más conocimientos quieran ocuparlo; pero no lo abandonaremos á aquellos que critican, dejando asomar el pus bilioso de comerciantes de la idea, ni á los que gozarían [illegible] á ¡TIERRA! en vocero de sus bastardas ambiciones.

Cuando hablamos á los explotados como nosotros es para que luchen por sí y luchar con ellos, sin pedirles ni exijirles nada.

¡Ya llegará el día en que los que hoy censuran y critican se dén cuenta de quiénes somos nosotros y quienes los que hoy halagan, adulan y aplauden!

Entre tanto, aunque la verdad amargue, diremos la verdad. Ella es nuestra divisa.

Las cosas como están

Oye, pueblo, á los poderosos, á tus amos, á los que tienes seguramente por felices: ninguno está contento con su suerte; todos gritan, todos tienen algo que reclamar. El obispo llora los buenos tiempos en que se podía quemar á los herejes en la plaza pública. El militar quiere guerras y aumentos de sueldo. El negociante pide más negocio, pide más dinero por mucho que tenga.

Oye á los propietarios de la tierra: sólo te hablan de sequía, de vendabales, de inundaciones, de la falta de protección que no les permite vender los frutos de la tierra tan caros como ellos quisieran.

Oye á los industriales y comerciantes: te hablarán de la competencia que les arruina, de la competencia que se hacen unos á otros con encarnizamiento, luchando como fieras.

No se puede vivir, dicen todos, no se puede vivir en esta sociedad, en este tiempo. Unos vuelven los ojos al pasado diciendo que hemos degenerado y que la civilización es obra diabólica. Otros creen que no estamos aún bastante civilizados y que el mal proviene de la barbarie que todavía alienta en las ideas y costumbres de nuestro tiempo. Pero todos se quejan, todos se lamentan, todos tienen algo que pedir y que desear.

Sólo tú, desgraciado pueblo, pareces satisfecho de tu suerte y nada reclamas, como si vivieras en el mejor de los mundos posibles. Tú [illegible] «no se puede vivir».

Por el contrario has hallado una bella frase que sintetiza tu pasividad y tu ignorancia. Has aprendido y repites neciamente la máxima de la pereza y de la desesperación. Tus tristes palabras son estas: «así encontramos las cosas cuando vinimos al mundo, así quedarán cuando muramos; dejemos las cosas como están».

¿Te has fijado bien ¡oh pueblo! en cómo están las cosas? ¿Has mirado lo que se come en la casa de tus hijos? ¿Has visto temblar sus carnes en invierno por el frío, sin tener con qué abrigarse? ¿Has visto enflaquecer sus miembros al peso del trabajo excesivo y envejecer prematuramente? ¿Sabes lo que le espera al pobre viejo, al enfermo, al que no encuentra quién le dé trabajo?

¡Las cosas como están! La miseria, el hambre, la fatiga que mata y encima la deshonra, el vilipendio! Así están las cosas!

Porque para los hijos del pueblo no bastan los sufrimientos materiales producidos por el infame sistema del salario. Hay que añadir las cárceles y los hospitales y los prostíbulos. Hay que añadir humillaciones y ultrajes. ¿No se han fijado los trabajadores en la expresión de desprecio y repugnancia que asoma á los ojos de los malvados que se tienen por superiores cuando pasan por su lado?

Y el buen pueblo lo sufre todo, resignadamente, estúpidamente, como si el hambre y la desnudez y la enfermedad y las humillaciones fuesen su natural patrimonio; como si fuesen la parte que le correspondiese en justicia, como si nada pudiese hacer por evitarlo, como si sus males fuesen verdaderamente irremediables!

Los ricos, los propietarios, los comerciantes, los industriales, los guerreros, los religiosos, todos quieren más, aspiran á más, se afanan por lograr más. Sólo el buen pueblo tiene bastante y la idea de rebelarse y derribar las cosas que hemos encontrado y que hacen el bienestar imposible, la idea de lucha y de triunfo, no le inspira alegría al pobre pueblo, sino miedo supersticioso.

El buen pueblo teme ofender á su dios, al buen dios que ha dado á unos la riqueza y á otros el hambre, á unos el poder y el orgullo y á otros la bajeza. El buen pueblo está satisfecho y no quiere destruir la obra de su buen dios.

JUAN CUALQUIERA.

ESPAÑA

Allá, en la España despótica é inquisitorial, la reacción que se mostraba fortísima, potente, ha obtenido un nuevo triunfo, háse ceñido un nuevo laurel.

Pretendíase restar fuerzas á esa gentuza hipócrita y farsante cuyo distintivo es la sotana y hacer más estrecho su campo de operaciones y ella no sólo ha impedido que esto se hiciera sino que ha aumentado su poderío, adquirido nuevas posiciones y se dispone á abrir nuevas vías á su explotación.

Los que sin ser curas, frailes, ni monjas llevaban y llevan idéntico lema y predican análoga doctrina, y que eran amenazados en sus intereses, procedentes todos ellos de negocios poco honrados y legales, se han librado de los efectos de tal amenaza y creen ver, lo que no tiene nada de particular, en su entusiasmo inmenso, horizontes mayormente ámplios para el desarrollo de sus fechorías.

La causa del error y de la maldad ha sumado una victoria y experimentado un descalabro la idea de verdad y de razón.

* * *

Y ahora que hablamos de España: en la carcel «Modelo» de Madrid, modelo de cárceles, y esto ya es viejo, yacen privados de libertad varios individuos complicados en nada, porque nada se les ha probado, y aún supuesta esa complicidad, que está muy lejos de existir, ¿es acaso justicia que dos parásitos como lo son realmente los reyes de España, se gasten millones de pesos en su beneficio sin que ellos los hayan producido, porque su calidad de vagos se lo impide, y más, cuando en Andalucía la masa obrera, que es fuerza y que es vida, padecía las consecuencias del hambre y cuando en otros diferentes pueblos multitud de trabajadores emigraban á lejanos y desconocidos países, porque en el lugar de su nacimiento, allí donde ha[illegible] el hogar y fundado la familia no se les facilitaba trabajo y se les negaba el pan?

En el encierro, entre rejas, en una pocilga seguramente oscura y calurosa, á los buenos, á los que ilustran á la muchedumbre con sus sabias enseñanzas.

Que falta hace un ungüento á esa España tan maltratada y tan adolorida.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

A los que censuran

Cuando un individuo se decide á realizar un acto, debe obrar por cuenta propia y atenerse á las consecuencias que puedan resultarle, sin que espere de nadie la sanción ó reprobación del mismo, sin aspirar á la censura ó al aplauso. Del mismo modo, cuando una colectividad inspirada en una idea, en un pensamiento común, se lanza á una lucha que cree justa debe confiar tan solo en sus esfuerzos, sin importarle nada el relato que de aquel acto puedan hacer los demás, ya sea en pro ó en contra, de lo contrario, si esperan que el buen éxito de su empresa ha de consistir en el aplauso que se les dirija ó en los ánimos que puedan darles otras entidades, siempre fracasarán porque demuestran no estar suficientemente preparados. Así, pues, no debe nunca el individuo censurar á los que han permanecido neutrales en sus actos, en todo caso cúlpese á sí mismo por su falta de energía ó por impotencia en caso de fracasar, y regocíjese si triunfa.

¿Acaso el relato que de una huelga pueda hacer un periódico de muy limitada circulación (por desgracia) ha de influir en el triunfo de la misma? Y en caso afirmativo, si el tal periódico está redactado por obreros que viven de su trabajo independiente de aquél, sin que jamás por su colaboración obtengan recompensa alguna, á no ser la satisfacción de un gusto. ¿Por qué los más interesados en el movimiento de la huelga no escriben algo reseñando datos y animando á sus compañeros? ¿No lo hacen ellos y critican á quienes no están tan directamente afectados por dicha huelga? ¿Es que acaso, se quiere comparar á los redactores de ¡TIERRA!, que no cobran nada por su trabajo de escribir y administrar el periódico robando horas al descanso, con los redactores de la prensa burguesa que viven cómodamente de sus periódicos y cuentan con repórters pagados que van por todas partes para recojer noticias é informaciones? ¿A que vienen, pues, esas quejas de muchos individuos por no haber este periódico publicado reseñas sobre la huelga de tabaqueros, cuando los más interesados, que están al tanto del movimiento, no sólo no han escrito nada, sino que ni siquiera han aportado datos á la redacción?

Y para criticar la actitud de ¡TIERRA! por no haberse ocupado de la actual huelga, no ha faltado quien haya dicho: que siendo dicha huelga una de las luchas obreras, este periódico, *que esta sostenido por una mayoría de trabajadores indiferentes, y, hasta contrarios á las ideas libertarias que le caracterizan*, tenía la obligación de ocuparse de dicho asunto.

¿Pero es que algunos, por el solo hecho de pagar tres centavos por un número de ¡TIERRA!, se creen con derecho á obligar á los que con más frecuencia escriben en este periódico, á que traten un tema, sobre el cual no se han inspirado, ó no tienen voluntad de tratarlo? Sepan una vez más que ¡TIERRA! no es un periódico de mercantilismo, y que los que en él cooperan, lo hacen por expontánea voluntad y sin retribución alguna. Y, sobre todo, lo repito: El individuo que va á realizar un acto, debe ser consciente y hacerse solidario del mismo, sin preocuparse del aplauso ó la censura.

VICENTE CARRERAS.

Los Nulos

A cada instante los contemplo. Son siempre los mismos. La juventud castrada, los sin cerebro, los imbéciles y pedantes aspirantes á «sesudos», los trágicamente risibles estetas, los memos insulsos, los nenes afeminados y llorones, los tristes «fetos» sin nervios, de sangre blanca y carne fofa; los muñecos elegantemente trajeados y bufonescamente pintarrajeados, que se deslizan por círculos, colegios, oficinas y prostíbulos.

Ellos, los que forman esta turba de momias de ridiculez apestante, pertenecen á varias esferas sociales: los hay aristócratas, burguesillos, empleados y obreros «finos»; pero el mismo fango les circunda, la misma idiotez les inspira; todo en ellos es ruin, mediocre, vacuo, hediondo; jamás un pensamiento hermoso germina en esos cerebros de corcho. Cuando se consulta á uno de esos entes y abre las fuentes de su alma, se percibe un olor fétido, tasto de todas clases de detritus podridos. Estas gentes tienen el alma enferma, amortiguada, destrozada por la necedad. Las ideas grandes les hacen reir con risa idiota de bestial necedad; solo lo ruín, lo que apesta, lo que se escupe entusiasma á sus corazones de cieno.

Su conducta, discreta, ejemplar, bobina, da náuseas, apesta á muerto, recuerda la carne podrida de los cementerios, el cieno de los muladares, las inmundicias de las cloacas...... Las frentes estrechas de esta categoría de gentes llevan siempre impresa esta enseña fangosa: mediocridad é idiotismo.

No hay un solo acto que surja expontáneo de estos fetos de manteca. Ofrecen reminiscencias que descorazonan, ideas robadas á los libros viejos, rancios por el tiempo. Están rellenos de verdades de á cuarto, mugre de sabiduría enmohecida.

Todo este montón nulo de momias se nos sitúa en frente y con su baba ponzoñosa de Sicofantes hediendos tratan de manchar la pureza del ideal sublime que la pequeñez de su receptor fonográfico les impide concebir. Y los vemos á diario combatir irónicos y sarcásticos lo que ellos en su necedad llaman utopía, calificar de inmoral la prensa ácrata, denominar prostitución al amor libre y mil sandeces que causan arqueadas de asco. Y estos desdichados se llaman niños ú hombres de principios, de asientos, de convicciones... oropeles que sirven sólo para ocultar la desnudez de su alma miserable.

Sin embargo, ellos ufanos y satisfechos yérguense cual risibles polichinelas en el carro fonambulosco de su necedad apestante y bufonesca; muy bufonescamente denomínanse hombres dignos, ellos, los pequeños eunucos que desprecio sólo inspiran. Cortemos pues el mucho cieno que guardan en su fondo esos fantoches de papel.

J. F. DIAZ.

La política

Política es una *mancebía* donde acuden los incautos y los tontos, dejando en sus garras dignidad y vergüenza.

Esa es la única definición que cabe á la política de todos los matices; definición verdadera que refunde en sí los principios que persiguen la mayoría de los encanallados que, subidos en una tribuna, alaban con frases retumbantes tal ó cual plataforma política, donde se ofrece protección al obrero, (la camada de siempre,) mejoramiento, la jornada de ocho horas, etc., etc. resultando más tarde y cuando se ha triunfado, una solemne mentira y un miserable embuste...

Pero, por desgracia, y después de tantos batacazos, después de tantos desengaños, no se han dado cuenta aún nuestros compañeros de lo falsos y de lo inicuos que son todos los políticos, y de lo servil y estúpido que es ejercer de escalón para que otros suban, y luego, cuando estén arriba, mirar de sozlayo, con risa irónica y con descaro inaudito, á los que le elevaron sin mérito para ello, y cuando cualquiera se atreve á recordarles sus compromisos contraídos, le miran con furor y hasta se sacuden el frac como huyendo del contacto del descamisado.

Sin embargo y apesar de tanta canallada, aún se ocupan los obreros de afiliarse á los distintos partidos políticos que aspiran al poder, no comprendiendo que un día ú otro tendrán necesidad de reclamar sus derechos por medio de una huelga ú otra cosa análoga y esos mismos que él eleva, condenan el movimiento desde sus pupitres echando sobre ellos á los esbirros y á los soldados.

Claro que, mientras se ocupan de si fulano ó ciclano tiene aptitudes para ocupar tal ó cual puesto de representante, senador ó presidente, el burgués, siempre en acecho, aprovecha los momentos para explotar más inicuamente, amontonando oro y más oro, riéndose de los tontos, con perjuicio de un tercero y de los hijos, madres y esposas de ese mismo tercero: el obrero.

Mas, como la miserable condición del ser humano, que no ve más allá de sus narices, y que todavía piensan que el gobierno puede salvarles de las garras de vámpiros, es tender siempre á ser explotados, deber nuestro es señalarles el error, guiándolos por el camino de la reivindicación que dignifica y del progreso que engrandece; y si se empeñan en dejar en manos de políticos mercenarios sus destinos, continuará la explotación y el despotismo ejerciendo sus maléficos influjos sobre los inconscientes y los idiotas. ¡Tontos! ¡Cómo si el de arriba fuera á ocuparse de los que tienen hambre, mientras él come hasta saciarse; cómo si los que ocupan los escaños del Congreso procuráran averiguar si el obrero sufre frío, miseria y privaciones; como sí, en fin, el Presidente de la República atendiese las quejas de los oprimidos y de los vejados...!

Mientras se piense de esta manera se será paria siempre y carnero toda la vida.

Nosotros, los que sustentamos las ideas libertarias, somos los llamados á descorrer la venda que cubre los ojos del obrero, haciéndole comprender toda la podredumbre que en sí encierra la política. Nuestra voz, por la estupidez de

muchos, casi siempre se pierde en el espacio; pero esto no es óbice para que continuemos en la lucha, fustigando á los incrédulos, arremetiendo fuertemente con los serviles y arrollando á los excépticos hasta el montón de lo inservible. La labor es ardua, mas no hay que temer; sigamos adelante, llevando en nuestras almas la convicción del triunfo; recibiendo los descalabros con entereza, las derrotas con heroismo...!

¡Qué nos guíe la luz de la esperanza; del despertar que se aproxima! ¡Confundamos con nuestras palabras, hechos y escritos á los politicastros, á los obreros encanallados, á los gobernantes corrompidos y á la sociedad prostituida!

¡No desmayemos! ¡el triunfo se avecina! ¡los políticos tiemblan! ¡La Anarquía se aproxima gallarda, sonriente, magnífica, aniquiladora y hermoseando con sus encantos el orbe...!

Ismael Ramero.

Correspondencias

De Regla

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

Triste es en verdad para mí ver la indiferencia con que los trabajadores de ésta ven las cosas más esenciales de la vida, como es nuestro mejóramiento por medio de la unión.

Ellos lo esperan todo de la política; para ellos no vale más que el partido liberal ó el conservador, ese es el motivo de aparecer los vividores, los Uguet y los Fernández á dividirlos en blancos y negros para después vivir de nosotros y sino el tiempo lo dirá. Quien sabe si esos dos vienen echados por las casas consignatarias para echar abajo las tarifas de la estiba del azúcar; tengamos cuidado no pase lo de la vez de marras.

Amigo Benigno Amaro, trate usted de enmendar ó requerir ciertas cosas que pasan en la Sociedad que usted preside. No permita que hablen de política dentro del local, y no exija doce pesos para entrar en dicha Asociación, pues el que dispone de dicha cantidad no va á meterse debajo de un saco de azúcar que pesa diez y seis arrobas. Las sociedades vienen á la vida para que los trabajadores pertenezcan á ellas sin exigírseles ese capital.

Ahora le toca á los lancheros que se quejan de que no se les paga por tarifa y que no les pagan guardias; está bien eso, cada uno tiene lo que se merece; cuando hay un compañero que quiere levantar la Asociación, entonces os dormís. Hasta la otra se despide.

Canta Claro.

De Cifuentes

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

Compañeros: Causa dolor y repugnancia al mismo tiempo el espectáculo que nos ofrece el mercado indecente de la política.

Hace algunos días que vengo estudiando la prensa adulona y en ella veo correr la baba podrida de la mentira. Unos nos aseguran que será José Miguel Gómez un buen amo y otros nos dicen lo contrario.

En estas triquiñuelas están dos bandos políticos, que para mí significan dos cuadrillas de foragidos. Para ganar prosélitos estos tipos de levitita se sacan en cara todas sus miserias y hasta sus madres echan á rodar en la contienda. He visto en días pasados un periódico que se presta mucho á defender al antiguo ex-gobernador de las Villas, un escrito que mentaba á Casañas y Montero, aquellos honrados obreros que fueron víctimas de la ferocidad sanguinaria de José Miguel y del vejete estúpido don Tomás.

Yo como ex-vicesecretario del Comité Central de investigación, desearía que esos canallas no bajen más al recinto sagrado de las tumbas de mis compañeros á tomar sus nombres para un fin tan infame como el que persiguen, pues estoy dispuesto á preguntarle á José Miguel Gómez cual fué la respuesta que él nos dió aquella vez que fuimos á decirle que era el asqueroso y degenerado gallego Iglesias el autor de aquel asesinato oculto entre los cañaverales de Cruces, y estoy dispuesto á preguntarle á don Tomás qué se hicieron de aquellas exposiciones que se le presentaron cuando aquella excursión de tanta resonancia.

Déjense, políticos, de tantas infamias y no engañen tanto al pueblo obrero con sus promesas, pues esas, como dijo el poeta, durarán tanto como en las manos de un niño una cereza.

No es posible que ningún obrero consciente se preste á ayudar á esas canalladas. Despertemos del sueño y abrámos paso al camino de la emancipación. Las palabras Patria, Estado y Religión son palabras para el cuerpo social peores que el tifus ó la malaria en el humano.

Todos esos oradores de chupa y bombín no son más que unos estúpidos, que suben á una tribuna y le ofrecen á los obreros bobos mejoras en su clase, y no es otro el fin que persiguen que pegarse á una buena «teta» para saciar sus ambiciones bastardas.

Juan M. Salazar.

De Mayarí

Compañeros de ¡Tierra! Salud.

Espero déis publicidad en un lugarcito del periódico á las siguientes líneas, por tratarse de una de las muchas arbitrariedades que á menudo cometen con la clase trabajadora los que representan el orden, la paz y la justicia dentro de esta odiosa sociedad.

Se trata de uno de los muchos abusos y atropellos que comete la guardia rural y su jefe (un cabo) de Punta Tabaco.

En éste pueblo, como en casi todas partes, la instrucción en la clase obrera es muy pésima. Impera el amor patrio, y al imperar éste excusado es decir que el odio, la tiranía y el rencor entre los trabajadores de cualquier nación que [illegible], anda al día. Cuando un grupo determinado de individuos celebran una reunión, el alcohol es factor de importantes desavenencias entre los obreros de distintas nacionalidades, y al trabarse la contienda entre los dos ó más elementos, acuden los del orden público y en la mayoría de los casos, por no decir en todos, pagan justos por pecadores, según les sean simpáticos ó antipáticos á los rurales los contrincantes. Al que ven que es débil, aunque no haya tomado parte en la contienda, descargan sobre él su ira, dándole planazos á diestro y siniestro. Al que ven que podrá sobrevenir algo malo, sin causa justificada se le arrima el Collin ó paraguayo, se juntan en un grupo y lo detienen, lo encierran en un calabozo y al día siguiente se le amarran las muñecas con una argolla que llaman «esposa» y así lo traen hasta Mayarí; y se dan casos como uno que sucedió en estos días que injustamente vinieron conducidos y «esposados» Crisanto Dorado y Jesús Montes, porque...... al cabo de la rural se le antojó así. Es el jefe en Punta Tabaco, ordena y manda. Un individuo que le sea antipático ó que le haya dado cualquier mal intencionado malos informes de él, es lo suficiente para que sea un malhechor, le tome odio y le prepare una red para envolverlo como la que preparó á los individuos que dejo hecho mención. El hecho sucedió así:

El día 17 de marzo, en el barrio denominado «El Estero», barrio donde hay como veinte cantinas con el nombre de fondas y cafés y un gran número de prostitutas, como es natural éste barrio al ser de prostitutas y cantinas es un centro de embriaguez, degradación y corrupción, y cuando el alcohol dominó los atrofiados cerebros de aquella masa mole, excusado es decir lo que sucedió: con decir que terminó con tiros basta. A un individuo, según me han dicho, le entró uno por los riñones y al momento se apareció la rural; lo primero que ha hecho fué dar planazos y después hacer varias detenciones, pero nunca al autor del tiro; el cabito parece que necesitaba dos víctimas para saciar su sed con la sangre de dos hombres honrados, laboriosos y que no habían intervenido en nada, porque él los odiaba y ésto bastó para que fueran detenidos, encerrados en un calabozo y al día siguiente, esposadas las muñecas, fueron conducidos á Mayarí. Se le demostró al cabo que los individuos que él ordenaba fueran presos eran inocentes del hecho que se les quería hacer responsables, pero todo fué en vano; el autócrata jefe comandante del puesto de Punta Tabaco no admite razones, ni entra por pruebas de testigos que hagan constar la inocencia de los individuos acusados; él es jefe y no hay más voz que la suya.

Otro infelíz víctima de un atropello de los esbirros, después de haberle propinado varios planazos, vino conducido á Mayarí.

Esto y mucho más que no quiero citar por ser esta ya muy extensa, es lo que hace el representante de la autoridad en el central «Preston».

Hay además otra cosa que no quiero dejar en el tintero: Si algún individuo al tiempo de efectuar el cobro le falta medio y hace la reclamación sobre la taquilla, el pagador, que es inglés, contesta: «Mi no sabe guirueyeme», y á esta voz acude un guardia jurado y el requirimiento es un empujón; si protesta de tal abuso entonces la cosa se pone grave, el machete entra de guardia.

En otra abordaremos más de cerca ciertas boberías criollas.

Inocencio Franco.

Marzo 21 de 1907.

Notas obreras

BOYCOTT

En Asamblea celebrada por los torcedores de tabaco de la Havana Tobacco C°. *declarados en huelga, se acordó declarar el* boycott *á los cigarrillos del* trust, *cuyas marcas* [illegible] *Cabañas, Henry Clay, Negro Bueno, Susini, Corona, Pedro Murias, Villar y Villar y Aguila de Oro.*

Como es un arma de combate que se usa en todas las huelgas contra el mónstruo que quiere de cualquier manera vencer, no recelamos de publicarlo para conocimiento de todos los obreros, para que sientan asco al fumar dichos cigarrillos que son envueltos á costa de la sangre y el sudor de obreros que luchan por una mejora equitativa.

¡Trabajadores! no fumar los cigarrillos del trust *interin no se reconozca la justicia de los que luchan contra el capital que nos estruja cada día más.*

GRUPO ¡TIERRA!

Se cita á los compañeros que componen éste Grupo para la reunión que se celebrará el lunes 8 del presente, á las 7 de la noche, en el local Paseo de Martí número 113.

Hay que tratar asuntos importantes y no debe faltar ningún compañero.

SOCIEDAD DE PLANCHADORES

El martes se reunieron en junta general, en los altos de Marte y Belona, los compañeros de la Sociedad de Planchadores, para discutir una comunicación dirigida por el Comité de la huelga de los tabaqueros.

Después de deliberada discusión sobre el particular, y presentadas varias proposiciones, se aprobó en definitiva hacer una recolecta particular en los talleres de lavado de la Habana.

La reunión estuvo concurrida, reinando un buen espíritu de solidaridad entre los compañeros que á ella concurrieron.

es Saturno, devorando por todos los medios á sus propios hijos.

La patria es el pretexto para que algunas docenas de holgazanes vivan á costa del trabajo de los otros, arrancado bajo la forma de impuestos; la patria, políticamente concebida, es la horma de la opresión burguesa, es la palabra mágica que hace al pueblo, contra sus más legítimos intereses, sustentar los privilegios y la usurpación de una clase corrompida y degenerada, é ir á morir en inhospitalarias tierras ó en lejanas playas, conquistando nuevos mercados para la explotación capitalista.

Desde que el entusiasmo por un hombre, (César, Federico, Napoleón), ó el fanatismo por una idea, (Las Cruzadas) no fueron suficientes para llevar los hombres al combate, inventóse la patria, *mentira política*, inventóse el patriotismo, *sentimiento político y artificial*, para envenenar á los pueblos con la magia de esas palabras y convertirlos en instrumentos de los odios y ambiciones de sus tiranos.

Es esto, solo esto, la patria y el patriotismo.

Yo me avergüenzo de haber sido patriota, porque la palabra patriotismo en la boca de los gobernantes es una mentira necesaria á sus torpes fines, y en la boca de los gobernados es prueba de una lastimable y vergonzosa ceguedad.

Para el pueblo, la patria significa tributo de sangre y tributo de dinero.

La patria es todo esto: pagar para lo supérfluo, pagar para holgazanes, pagar para corrupciones, pagar para contratos ruinosos, pagar para mentiras, pagar para venalidades y prevaricaciones, pagar para banquetes y lunch, pagar para viajes de recreo y recepciones, pagar para patíbulos y verdugos, pagar

un sentimiento político. En veinte años ví á San Pablo [illegible] ciudad; campos donde jugué están hoy [illegible] de casas, fábricas y escuelas.

¿San Pablo es mi patria? Sí, yo siento alguna cosa de mi ser ligado á esta ciudad; cada esquina de ella es para mi objeto de un recuerdo. Aquí, en esta vieja calle, dije adiós con voz trémula y lágrimas en los ojos á un amigo, un poeta qué la miseria mató en lo más florido de su juventud y de su talento. Allí, en aquella casa, en aquel jardín, en aquel portón, cuántas tardes, cuántas noches pasé largas horas en amorosa plática con la escogida de mi corazón, su mano olvidada en la mía y los dos olvidados del mundo! Allá, en aquella plazuela, un amigo y yo en un día de revolución enarbolamos la bandera alvi-negra y estrellada, que nos animara en las luchas de propaganda republicana á ir muchas veces donde los jefes no tenían valor de llevarnos. Acullá, en un cementerio, fuí en romería con la población entera de San Pablo á dejar en el túmulo el cuerpo de un gran orador que murió pocas horas después de pronunciar su último discurso en pro de la liberación de los esclavos. Más allá, como un recuerdo imperecedero de los más risueños días de mi vida, yo veo la casa en que crecí, híceme hombre al lado de mis queridos padres, de mis caros hermanos; la casa donde nació mi única hermanita.

¡Oh, cuán felices recuerdos! Sí, San Pablo es mi patria, porque fué aquí donde mi corazón se abrió para el amor y mi inteligencia para la verdad.

Sí, si ese patriotismo es un sentimiento de amor como este, ¿qué me importa á mí el resto del mundo? Yo amo á San Pablo como le ví veinte años ha

DEPENDIENTES DE FONDAS

El lunes celebraron junta general, en Marte y Belona para inaugurar las clases de inglés, los dependientes de hoteles, fondas y restaurants tratando otros particulares relacionados con la marcha de esta Sociedad.

UNIÓN DE COCINEROS

El miércoles, á las nueve de la noche, celebró junta general el Gremio de Cocineros, para la presentación del balance y otros asuntos de administración.

La junta se celebró en Marte y Belona y estuvo concurrida.

TIPÓGRAFOS

La Secretaría de la Confederación Tipográfica, ha quedado instalada en Aguiar y Cuarteles, á donde deben dirigir las comunicaciones las sociedades obreras y todos los compañeros que deseen relacionarse con la misma, á nombre del Secretario.

COMPAÑERO PRESO

Desde la cárcel de Sagua la Grande nos escribe el compañero Constantino Fernández, haciéndonos una larga narración de su encarcelamiento, la que no publicamos por su mucha extensión y no estar en carácter con la índole del periódico.

...nta libertad del compañero Fernández.

DONATIVOS

Hemos recibido y entregado á la Comisión encargada de recolectar fondos para Manuel Gatica, los donativos siguientes:

Manacas: T. de Sta. Florentina 0'20; J. Martínez 20. Habana: E. Benítez 10. Cruces: M. Palenque $1.

La propiedad individual es la mayor de las iniquidades. Por esto la mantienen la fuerza y la injusticia. La ley de herencia es la única que supera en maldad á la propiedad. También la fuerza la apoya siquiera la razón la condene. ¿Cómo es posible suprimir una y otra? Con hacer que una instrucción completa iguale las inteligencias al cabo de dos ó tres generaciones se está al cabo de la calle.

El Baile

¿Qué es el baile?

He aquí una pregunta que vulgarmente es contestada: el baile es una diversión.

¿Por qué el baile es una diversión?

A esta ya no se responde tan fácilmente como á la anterior, porque hartos estamos de saber que el baile, que algunos llaman placer y diversión, no es más que la polilla de la humanidad, y causa tantos daños como el alcohol y como cualquier otro vicio.

Cuando van al baile dos seres que se aman con ardor, dos criaturas que no desean más que amarse, se tienen que contentar con estrecharse entre la multitud de los otros bailarines; respiran cada uno el aire que sale de los abrasados pulmones del otro, mezclado con la pestilente atmósfera de los mal ventilados locales donde se baila; se miran con los ojos encendidos, se aprietan el cuerpo y se estrechan las manos; y todo ello no les produce ningún buen resultado, sino sufrimientos, mayores deseos que les destrozan el corazón.

Y á esto llamas diversión y placer, desgraciado obrero, y al día siguiente, después de haberte acostado muy entrada la noche, tienes que levantarte muy de mañana para ir al trabajo donde acabas por desfallecer.

ORDEP ODASAC.

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Y en esta Administración, Paseo de Martí, número 113, todas las noches de 7 á 10.

EXCURSION DE PROPAGANDA
POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior	$243-59
Habana.—D. Mir	1-00
Puentes Grandes.—J. García	1-00
Colón.—A. Horta	0-50
Matanzas.—Un revolucionario 0'50; José Inés 20; Unate 40; Dinamita 40; Valera 20; un compañero 50. Total	2-20
Manacas.—El zángano	0-20
Total general	$248-49

Solidaridad

Suscripción á favor de los presos en España por cuestiones sociales.

Existencia anterior	$ 6-36
Habana.—D. Mir	1 00
Matanzas.—Reviento	0-40
Total general	$ 7-76

El Obrero

¡Cuándo llegará su día!
¡Cuándo triunfará su idea!

Vedlo en la social falange
Luchar cual tebano atleta,
Defendiendo á todo trance
De su causa las ideas.
No se rinde ni un momento
En la desigual contienda
Que el explotador sostiene
Sin razón y sin conciencia,
Para mermar los salarios
De sus penosas tareas.

Vedlo alegre en el andamio
Donde á diario laborea,
Entonando dulces coplas
Para mitigar las penas
Y los amargos azares
Que halla en su lóbrega senda.

Cubre su pecho la blusa,
Humedecida la ostenta,
Muchas veces desgarrada
Y por el polvo cubierta;
Siguiendo el triste sendero
Que marca su suerte adversa,
Con la frente levantada
Sin temer la vil afrenta
Que pretenda el cruel tirano
Lanzar sobre su existencia.

Mas aunque el *áureo tesoro*
De su lado lo relega,
En su noble pensamiento
Moral tesoro se encuentra,
Y con él á esfuerzos grandes
Busca la triste peseta
Para cubrir de su hogar
La necesidad primera.
¡Cuándo llegará su día!
¡Cuándo triunfará su idea!

Cuantas veces flotar veo
De Libertad su bandera,
Pabellón que simboliza
La razonable protesta
Contra el inaudito yugo
Que sus salarios estrecha;
Y solo por sus derechos
Pedir en tranquila huelga
La Ley (del burgués escudo)
Mata el grito de protesta.

Allí en el rico palacio
De soberana presencia,
Donde mora el caballero
Y la «noble» dama bella,
Donde hay mucha servidumbre
Y hermosas joyas se ostentan,
Donde todo resplandece
Cual los rayos de Celenia,
Puso el Obrero sus manos,
Manos que la dama bella
Y el caballero aristócrata
Con orgullo las desprecian!...
....
¡Cuándo llegará su día!
¡Cuándo triunfará su idea!

MANUEL TORRADO MARTINEZ.

Mayagüez, P. Rico.

De Administración

INGRESOS

Habana.—El Hombre y la Tierra 2'20; periódicos 27; Liberto 20; Benito 10; A. Fernández 40; Aguila y Monte 20; A. Sánchez 20; V. Carreras 30; F. Díaz $1 J. G. 50; J. Hernández 10; A. Fernández 10; cubiertas 60; J. Cancelo 40; libros 70; Benítez 26; I. Mundet 50; tapas 60; un hoy 20; D. Mir $1; P. Graña 40; Uno 40; G. García 40; Monserrat 30	11-33
Vedado.—El Hombre y la Tierra 0'60; A. del Monte 22; S. Peña 20; Lázaro Rodríguez $1; Adolfo Martell $1. Total	3-02
Puentes Grandes.—El H. y la Tierra 0'80; J. Guzmán 60; J. González 20; J. García 12; Requena 08; Gerardo 40. Total:	2-20
Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría	0-56
Cabaiguan.—M. Fernández	1-12
Cruces.—J. Ruíz 0'70; M. Palenque $4	4-70
Matanzas.—M. Moros $2; Pastor $1	3-00
Colón.—A. Horta	1-00
Mérida de Yucatan.—A. J. Duch	10-20
S. Juan, P. R.—S. Retfronte	5-60
Tampa.—J. Chao 0'28; E. Alvarez 56; A. Cardoso 56; J. Gandarilla 56; D. Rodríguez 28; G. Alvarez 56; paquetes y folletos 2'80. Total	5-60
Caguas.—J. G. Osorio	1-12
Total general	$49-45

GASTOS

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares	$ 31-20	
Correspondencia y Franqueo	,, 2-10	
Déficit anterior	,, 45-47	$78-77

RESUMEN

Gastos	$78-77
Ingresos	$49-45
Déficit actual	**$29-32**

La vida es como campo que produce áridas zarzas y fragantes rosas; al par que su belleza nos seduce, sus espinas nos clava dolorosas.

R. DE CASTILLA MORENO.

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Floreal, drama social, en tres actos por J. P. Chardon. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluria. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcampo. Precio voluntario.

El Hombre y la Tierra, por Elíseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Horas, folleto editado por *El Trabajo*, de Sabadell, 2 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡TIERRA! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franque por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

en mi infancia, como lo veo hoy; San Pablo y sus alrededores y nada más: Bahía, Pará, Goyaz, Maran- ... son completamente ...fentes. ¿Por qué razón he de amar yo tierras que no conozco y por qué razón he de considerarlas mi patria? Mejor podría ser mi patria París, donde residí casi tres años y cuyo cultivo intelectual contribuyó á la formación de mi espíritu.

Ya ves, querido Mario, como la patria, políticamente concebida, es una mentira, y el patriotismo, sentimiento artificial y político, una torpísima explotación.

Marmontel dice que «es, sobre todo, en los labios de los tiranos y ambiciosos de los pueblos donde más resonancia tiene la palabra patria», y dice una gran verdad.

Si mañana la Inglaterra ó la Francia declarasen guerra á la Argentina, ¿por qué razón me ocurriría el deber de ir á ayudarla á defenderse? ¿Porque nací del lado acá de unos ríos y de unos postes de madera que llaman fronteras?

¿Y si fuese contra el Pará ó Bahía que aquellas potencias intentaran un desembarco? ¡Oh! entonces tendría ese deber, ¿no es verdad?

No, no lo tendría; yo no conozco el Pará ni Bahía mejor que la Argentina. Mas se me objetará: no hay ríos divisorios ni postes de madera entre San Pablo, el Pará ó Bahía. ¡Qué me importa á mi! No hay ríos divisorios ni postes, para mi, entre la Argentina y el Brasil, porque yo no estoy obligado á reconocer fronteras que la naturaleza no trazó.

Si el oficio de asesino me agradase, iría á ayudar á la Argentina, á Bahía ó el Pará, contra Inglaterra ó Francia, como habría ido á batirme en Cuba ó Filipi-

nas, contra España y los Estados Unidos; como habría ido á ayudar á la Abisinia contra Italia, al Dahomey contra la Francia, á la Grecia contra la Turquía, al Transvaal contra la Inglaterra, y en fin, á los oprimidos contra los opresores, á los asaltados contra los asaltantes; pero no soy ni quiero ser asesino y la guerra por ser aplaudida por la moral hipócrita de esta sociedad corrompida, no deja de ser un asesinato en masa.

Para mi nada hay más respetable que la vida humana; mas en el caso de una guerra, cuyo móvil es siempre causas innobles, (ambición de un jefe de Estado, de un ministro, de una agrupación política ó la ganancia de banqueros y capitalistas ladrones), yo aconsejaría al pueblo que en vez de matar á otro pueblo que como él sufre y padece, bajo el dominio de señores perversos, matase á sus respectivos tiranos. Esto sería más rápido y humano, y millares de vidas podrían substraerse á la muerte. Dos ó tres ejemplos de esta clase bastarían para poner término á la guerra, esa barbarie que avergüenza á nuestro siglo, como también á los ejércitos permanentes, escuela de todos los vicios y de todas las degradaciones morales.

La patria políticamente concebida es sólo eso.

Es la guerra entre los hombres que la naturaleza hizo hermanos é iguales y que la guerra hace enemigos creando señores y esclavos. Es la explotación de unos, la gran mayoría, por otros, pequeña minoría de privilegiados, que no son ni los más notables por el talento y por la ilustración, ni los más honrados, sino solamente los más ricos ó los menos escrupulosos en enriquecerse.

La patria es la divinización de todas las injusticias: